

# LA PROTESTA

PORTE SUPLEMENTO QUINCENAL  
PAGO

---

## SUMARIO

- NEMO: "Nacionalismo y Anarquismo" (Conclusión).  
REDACCION: "Bibliografía. — El mundo en cifras".  
A. KARELIN: "¿Qué es la anarquía?"  
HUGO TRENE: "El heroísmo de la juventud en la defensa de la Comuna de París".  
LUIS FABBRI: "Un hombre de ciencia y un anarquista"  
JOSE C. VALADES: "El concepto de la historia".  
EMILIO LOPEZ ARANGO: "Absolutismo estatal. — La supresión del individuo en el régimen fascista".
- CERTAMEN INTERNACIONAL
- DIEGO A. DE SANTILLAN: "LA PROTESTA, su historia, sus diversas fases y su influencia en el movimiento anarquista de la América del Sud".



EL EJEMPLAR

20 CTS.



AÑO VI  
Núm. 259

**SUPLEMENTO QUINCENAL**

Aparece los días 15 y 30 de cada mes

REDACCION, ADM. Y TALLERES: PERU 1537— BUENOS AIRES. — SUS-  
CRIPCION: \$ 1.20 EL TRIMESTRE. — NUMERO SUELTO: 20 CENTAVOS.  
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A M. TORRENTE

HISTORIA

REVOLUCIONARIA,

SOCIOLOGIA,

 PROBLEMAS  
TEORICOS Y


TACTICOS DEL

ANARQUISMO,

CRITICA SOCIAL,

BIBLIOGRAFIA,

ESTADISTICAS

Los camaradas del exterior pueden conseguir esta revista dirigiéndose a las direcciones siguientes:

**NORTE AMERICA****STEUBENVILLE** (Ohio)

R. Lone. P. O. Box 256.

**NUEVA YORK**

"Cultura Obrera"

S. O. Box 35, Station D.

**FRANCIA****PARIS**

Librería Internacional. 72, Rue des Prairies

**LYON**

C. de E. Sociales, 86 Cours Lafayette.

**PERPIGNAN**

A. Mongot. Rute du Vernet núm. 52.

**VALPARAISO**

Abraham Díaz. Correo 2, Casilla 4048.

**ESPAÑA****BARCELONA**

Tomás Herrero. Cadenas 39.

**MEXICO****EN LA CAPITAL**

J. C. Valadés. Mérida 164.

**MONTERREY**

R. Banajas. Washington 156.

**CHILE****SANTIAGO**

Luis H. Heredia. Correo 3, Casilla 5015

**BULNES**

Javier Urrutia A., Casilla núm. 1.

**ANTOFAGASTA**

M. Esprella.

**URUGUAY**Américo Cabrera, Correo de La Teja—  
Montevideo.—

# LA PROTESTA

PORTE SUPLEMENTO QUINCENAL  
PAGO

AÑO VI

Buenos Aires, 15 de Marzo de 1927.

N.º 259

LUIS FABERI:

## UN HOMBRE DE CIENCIA Y UN ANARQUISTA

En la noche del 9 de noviembre de 1916 moría en Milán, repentinamente, de un ataque de *angina pectoris*, el Dr. Ettore Molinari, profesor ordinario de química tecnológica en el R. Politécnico y de Merceología en la Universidad Bocconi de Milán. Enseñaba también esta última materia en el Instituto superior para el comercio exterior en Brescia.

Los periódicos de Milán publicaron un breve anuncio sobre esa pérdida, que no es indiferente para la ciencia italiana. Eludió los elogios al muerto, aunque se viese entre líneas que el periodista quiso decir más de lo que dijo. Se enumeraban sus méritos de hombre de ciencia, se mencionaban sus obras, pero se hablaba poco del hombre: no se hablaba absolutamente nada de sus funerales...

Ese recato, esa frialdad casi insólita en el periodismo italiano, tan abundante siempre en casos semejantes, se explicaban fácilmente. El ilustre profesor Molinari era conocido también como el anarquista Ettore Molinari, y ha debido venir de arriba la orden de no hacer demasiado ruido en torno a su nombre, de no llamar demasiada gente a sus funerales. Un periódico milanés, es verdad, había apuntado que "aun no habiendo militado nunca en partidos políticos organizados, Molinari fué de ideas avanzadas como Eliseo Reclus y Flammarion, y gozaba de mucha estima, y su muerte deja gran pena"; pero incluso ese brevísimo y cauto apunte fué borrado en las ediciones sucesivas.

Es bueno recordar que en aquel momento Milán e Italia — al día siguiente del atentado de Zamboni en Bolonia — vivían días de amenaza y de tragedia. También en Milán, aparte de los arrestos sin número, hubo escenas salvajes de violencia y de destrucción; y cuando Ettore Molinari moría, el incubo estaba aún en todos. Los que en el exterior supieron de esa muerte, en el primer mo-



ETTORE MOLINARI

(Nacido en Cremona: 14 de julio de 1867. — Muerto el 9 de noviembre de 1916 en Milán)

mento dudaron hasta de que hubiese sido tan natural como decían los periódicos. Por lo demás, la duda, en otro sentido, no puede excluirse del todo, si se piensa que Ettore Molinari, ya enfermo del corazón, sufría inmensamente por todo lo que



ocurría, y había personas queridísimas para él entre los perseguidos y atacados.

"Muchas, demasiadas cosas, le afligían, le perturbaban, le preocupaban, le quitaban el sueño — me escribió alguien que estaba cerca de él aquellos días —; no obstante, el último día participé serenamente en el Consejo de los profesores de su escuela. Su extraordinaria sensibilidad le hacía sufrir; pero era también capaz del esfuerzo para no demostrarlo, ni en casa ni fuera. Y ese esfuerzo que él hacía lo gastaba, lo limaba, hasta que se le desgarró el corazón".

Había conocido al compañero Ettore Molinari en 1904 en un moderno departamento de Porta Vittoria, en Milán; y había sacado de allí una impresión vivísima. Me había parecido volver a ver en él la figura de Guillermo Froment, el hombre de ciencia anarquista descrito por Zola en su novela *París*, en el cual se dice que el escritor francés quiso pintar el tipo de los Reclus. En su estudio tapizado de libros y tras la gran mesa de trabajo llena de papeles, como después rodeado de una numerosa familia que lo comprendía y que lo amaba, y además en medio de huéspedes predilectos, especialmente estudiantes y obreros, que iban hacia él a recibir luz de fe y de conocimientos. Ettore Molinari era sobre todo el "compañero" sencillo y bueno, modesto, de una modestia excesiva, fraternal y deseoso de la lucha.

Lo que llamó la atención particularmente en él fué su optimismo, que sólo en los últimos años me pareció disminuir (¿y cómo podía ser de otro modo?), optimismo que tal vez le hacía suponer solucionables ciertos problemas más fácilmente de lo que permite la dura realidad, pero que por otra parte le hacía mirar al porvenir con un corazón lleno de esperanzas, con una certidumbre en la victoria que se transmitía a su alrededor en quien lo escuchaba, y ejercía así la influencia del más entusiasta apostolado.

Alguna vez su bondad le hacía ver los hombres mejores de lo que son; y eso le ha procurado, incluso en medio del movimiento anarquista, dolores y desilusiones que lo amargaron bastante en algún período de su vida. Alguno que él había acogido con los brazos abiertos, como hermano, le recompensó denigrándolo; algún otro a quien había amado como a un hijo y educado en el culto a la idea, acabó por traicionarle a él y a la idea. Eso le arrancaba gritos de indignación; pero después lo olvidaba y volvía con su optimismo natural a poner la más completa fe en otros compañeros y hermanos.

El que no lo conocía y sólo sabía de él por otros y desde lejos podía creer que fuese simplemente un sereno anarquista de gabinete, por encima de la contienda; y en cambio era un pastoral, que se echaba en la lucha cuando ésta se producía, y salía de su estudio para mezclarse con las multitudes. Eso lo sabían pocos, porque él no era un "jefe", no quería figurar como tal, no se ponía en primer término ni hacía preceder su nombre. Pero sin mencionar la época en que, desde joven, participó en el movimiento obrero pre-anarquista de antes de 1890, muchos en Milán deben recordar a Molinari, que intervenía en los mítines y en las demostraciones del pueblo, — por ejemplo, en las abstencionistas anarquistas de 1909, en las realizadas contra la guerra en 1914-15, en las tumultuosas de 1919-20...

Desde 1904 tuve ocasión a menudo de encontrarme, y ampliamente, con Molinari y me hice su amigo. No estaba muy de acuerdo con él sobre algunas cuestiones, que para mí tienen mucha importancia, especialmente a propósito de organización anarquista y de organización sindical. El pertenecía a aquella corriente del anarquismo que se quiere llamar impropriadamente "antiorganizador"; tal vez era su mismo optimismo el que le hacía confiar sobre todo en la iniciativa creadora del individuo y en el impulso espontáneo de las masas populares. Desconfiaba de las tendencias acomodaticias y reformistas de la organización obrera y no creía en la utilidad de una verdadera y propia organización de partido, en la cual veía peligros de centralización de las funciones de la propaganda, que a mí me parecían descuidables o improbables. Aquí no es el lugar de discutir esas ideas, cuando el querido amigo no podría replicarme, como me replicaba hace un tiempo vivazmente. Por lo demás, muchas de sus observaciones al respecto eran justísimas, y no todos sus temores eran infundados. Pero estas diferencias de opinión no le impidieron nunca estar en óptimas relaciones con los más ardientes partidarios de la organización, como Gori y Malatesta, y cooperar con ellos a las iniciativas de propaganda y de acción que consideraba útiles.

Recuerdo aún las largas discusiones que he tenido con él sobre la oportunidad y posibilidad de un cotidiano anarquista, en 1908 y después nuevamente en 1919. Yo era muy contrario a esa idea, y evidentemente me equivocaba, porque los hechos le han dado razón a él y no a mí. No le había ocultado mi contrariedad ni verbalmente ni por escrito, ni mediante la polémica en nuestros periódicos. Pero recuerdo todavía la sonrisa buena y chistosa al mismo tiempo con que, en mi casa en Bolonia, terminando un largo coloquio en que había tratado en vano de persuadirme, acompañó estas palabras suyas: "Sí, muy bien, tú eres y permaneces contrario; pero como el cotidiano lo haremos, contamos lo mismo con la obra y la cooperación tuya".

La última vez que lo ví fué en agosto del año pasado, mientras me disponía a dejar Italia en busca del pan cotidiano. El había tratado con mucha premura de encontrarme trabajo en Milán en alguna casa editora de su conocimiento, y estaba compungido por no haber podido conseguir nada. Fué entonces cuando tuve la sensación de que Molinari, siempre anarquista en el más bello sentido de la palabra, no era tan optimista como antes. Pero ¿cómo había de serlo, él como todos nosotros, en medio de acontecimientos que herían tan cruelmente nuestras más caras esperanzas?

La esperanza, la gran esperanza en el triunfo de nuestra idea, permanecía, naturalmente, fuerte e inmovible en él, como queda en nosotros; y más que la esperanza, la certidumbre de la indefectible victoria se había alejado. Este sentido de pesimismo, muy relativo, se entiende, se había manifestado primeramente en él desde el fin lamentable de la ocupación de las fábricas en agosto de 1920, que lo había entusiasmado como la aproximación de un triunfo sin precedentes en la historia y que en cambio...

Antes de dejarlo — ¿y quién podía pensar que aquella fuese la última vez, que aquel beso que nos dábamos fuese el beso del último adiós? —, le pregunté si creía probable que se le licenciara por el gobierno fascista y se le privara de su puesto en la enseñanza. "Sí, me respondió; pero

he previsto ya esa eventualidad, me dedicaré completamente a cultivar la tierra, cosa que hago ya en parte".

En efecto, la vida de Ettore Molinari transcurrió estos últimos tiempos entre las lecciones que iba a dar tres o cuatro días a la semana al Politécnico y a la Universidad Bocconi, y las atenciones asiduas que dedicaba a la agricultura, a sus experimentos de cultivo racional e intensivo en una finca sobre el Lago di Garda, donde su intención era dar una demostración práctica de la posibilidad de extraer de la tierra todos los medios de sostenimiento, aunque las circunstancias impidiesen — en tiempo de revolución — proveerse de víveres y materias primas en el exterior. tesis ésta que había sostenido ya en más de una publicación.

Quisiera hablar aquí como se lo merece de Ettore Molinari en su cualidad de hombre de ciencia, porque fué uno de los químicos más ilustres de Italia y de Europa, tal vez el mayor químico de Italia en estos últimos tiempos. Pero soy del todo incompetente en tal materia; y Molinari hablaba con nosotros, sus compañeros, tan poco de sí mismo que casi todos ignorábamos cuán eminente era en realidad su puesto en la ciencia. En Milán se recordará, tal vez, en el ambiente proletario y anarquista, una serie de lecciones suyas sobre los explosivos en la Universidad popolare de esa ciudad, que fueron publicadas en la revista homónima que redactaba entonces, en el primer decenio del siglo, otro malogrado compañero nuestro, Luigi Molinari (1). Recuerdo también publicaciones especiales suyas en algunas revistas técnicas y científicas, sobre el alcoholismo, sobre el industrialismo en Alemania, etc.

Pero sobre lo que respecta al hombre de ciencia prefiero referirme a lo que escribía en noviembre pasado su discípulo y después su colaborador devoto y amigo, el profesor T. Bovini, en una memoria suya en prensa, a la que remito para mayores detalles a los lectores.

Ettore Molinari se laureó en química pura en la Universidad de Zurich en 1887, a los veinte años. Completó después los propios estudios en Alemania y en Inglaterra como asistente en los laboratorios de Heidelberg en 1889 y de Londres en 1890. De regreso a Italia entró en la Regia Scuola Superiore di Agricoltura en Milán, como asistente y colaborador del profesor Koerner hasta 1894; después dejó la enseñanza, porque se encargó como director químico del establecimiento textil Rassi en Rocchette de Schio.

"Esta desviación de la química pura a la aplicación práctica — nota el profesor Bovini — caracterizó el comienzo de la nueva actividad de Molinari como tecnólogo químico, en lo cual debía sobresalir después. En Rocchette permaneció siete años, realizando estudios que sirvieron para ejecutar en él la perfecta fusión entre las cualidades del químico de laboratorio y de investigaciones, que poseía eminentes, y las cualidades del químico industrial".

En 1901, a consecuencia de su triunfo en un concurso, fué nombrado director del laboratorio

(1) *Alguna vez se ha hecho confusión de nombres entre Luigi y Ettore Molinari, que alguien creía hermanos. No había ningún parentesco entre ellos fuera del de las ideas comunes.*

químico de la Escuela de fomento de artes y oficios de Milán, donde quedó establemente desde entonces en adelante. Allí "reinició sus estudios de laboratorio (continuó citando a Bovini) con importantes trabajos sobre la composición de los explosivos, sobre la constitución de los ácidos crasos, estudiando en particular la acción del ozono sobre mezclas múltiples y descubriendo por ese medio una importante diferenciación entre dobles y triples ligamientos".

Cuando se fundó en Milán la Universidad comercial Bocconi, Molinari fué llamado a enseñar en ella merceología y química industrial, y en 1916, cuando murió el senador Gabba, profesor titular de química tecnológica en el R. Politécnico, Ettore Molinari fué llamado a sucederle en aquella cátedra. Fué también por algún tiempo uno de los dirigentes técnicos de la fábrica de pólvora de Cengio y también consejero y organizador de nuevas fábricas y nuevos laboratorios en relación con su ciencia. Se debe a él, por fin, la ideación y organización del Grande Istituto di Perfezionamento in Chimica Industriale "Giuliana Ronzoni", que se está levantando en Milán en la Nueva Ciudad de los estudios en formación. Molinari fué sorprendido por la muerte mientras trabajaba con energía en la organización de ese gran instituto, único en Italia, y que podrá ser comparado, si es llevado a buen fin según el programa suyo, con los más poderosos institutos científicos industriales alemanes.

Los escritos científicos originales, publicaciones varias, textos y libros del profesor Molinari constituyen por sí solos una pequeña biblioteca, una especie de enciclopedia química y científica. Son más de cincuenta, algunos en colaboración con otros notables profesores (Loncini, Fenaroli, Segre, Quartieri, Gabba, etc.); algunos de los cuales han sido traducidos a otros idiomas, especialmente al alemán. Pero su obra más importante, que le dió una fama mundial, fué el gran tratado de *Química general y aplicada a la industria*, en dos partes, aparecidas en primera edición: la *Química inorgánica* en 1905 y la *Química orgánica* en 1908.

A esta obra, que recoge en síntesis todo cuanto la ciencia y la industria química han realizado y que se ha convertido en el texto clásico italiano sobre la materia, el más completo y ordenado de cuantos se escribieron, continuó el profesor Molinari dedicando sus atenciones mientras vivió, ampliándolo y perfeccionándolo en las ediciones sucesivas. En 1924 se publicó, por el editor Hoepli de Milán, la quinta edición de la *Química inorgánica*, y actualmente está en prensa la cuarta edición de la *orgánica*. De dos volúmenes que constituían este tratado hace cerca de veinte años, ahora se han hecho cuatro grandes tomos. Ha sido traducido al francés, al inglés, al alemán y al español. La edición en lengua española salió en Barcelona en 1914-20 en la editorral de C. Gili.

Si se piensa que Ettore Molinari ha muerto en plena madurez de su ingenio y apenas de 59 años, se comprende qué pérdida ha experimentado la Italia científica con su desaparición repentina. ¡Y sin embargo, cuán poca gente se dio cuenta! En Milán, quince días después de su muerte, se realizó una conmemoración en la sala de la Sociedad de química industrial por el profesor Lepetit frente a un público de hombres de ciencia, de colegas y alumnos del extinto. Fué todo.



Pero si en Ettore Molinari admiramos y respetamos al hombre de ciencia, amamos en él sobre todo y recordamos con pena al anarquista. Su actividad libertaria procede, por lo demás, sin solución de continuidad, paralela y contemporáneamente a su actividad científica.

En el mundo oficial científico italiano, en donde se tenía en gran estima al hombre y al estudioso, se simulaba ignorar sus ideas anarquistas que sin embargo él no ocultaba, expresando siempre y en todas partes, ante todos, el propio pensamiento. Pero entre los obreros y los anarquistas, el anarquista Ettore Molinari era conocido bastante bien desde hace cuarenta años. En los tiempos del Partito Operaio, antes de 1890, encontramos su nombre entre los representantes a un congreso de aquella asociación, en donde él, junto con Gori y alguno otro, constituían ya la pequeña minoría de oposición libertaria a las corrientes legalitarias que iban progresando en aquella época.

Max Nettlau cuenta (1) haberlo conocido y visto por primera vez en julio de 1889 en el Congreso internacional socialista de París, cuando la intolerancia marxista impidió hablar y echó a la calle al anarquista F. S. Merlino. Los representantes de la Socialist League inglesa hicieron acto de solidaridad con Merlino, y con ellos también Nettlau y Molinari. Poco tiempo después, Nettlau lo vió en primera fila, en Londres, en las manifestaciones al aire libre en Hyde Park. En aquel tiempo la policía inglesa, con el famoso inspector Melville a la cabeza, se preocupaba mucho de la presencia entre los anarquistas de este laureado en química; y trató de hacerle difícil la vida con molestias y provocaciones tortuosas. Lo que no impidió que Molinari diese a la luz entonces un trabajo suyo de batalla, *La guerra all'oppressore*, en donde el químico y el anarquista se daban la mano.

Probablemente Molinari era revolucionario desde cuando era estudiante en Zurich, alrededor de 1887. En Londres estaba en compañía de Malatesta y fué allí cuando estrechó una gran amistad con P. Kropotkin, el cual no dejaba de ir a verlo a Milán siempre que en los últimos años antes de la guerra iba por razones de salud a Locarno o a Bordighera. En París, donde permaneció, si no me equivoco, en 1891 y parte de 1892, vivía en el ambiente que se agitaba en torno a la redacción de *La Révolte*, y se hizo amigo de Jean Grave, de Eliseo Reclus y de algunos otros escritores y agitadores anarquistas de aquel tiempo.

Vuelto a Italia en 1892, hasta 1896, su actividad fué absorbida preferentemente por el trabajo científico profesional. Era el período en que Pietro Gori desarrollaba en Milán una intensa obra de propaganda con sus arrebataadoras conferencias, con su influencia personal y con la publicación del semanario *L'Amico del Popolo*, que fué precedido de la tentativa de la revista *La Lotta Sociale*. Pero se puede estar seguros que Molinari no ha dejado, cuando se lo permitieron las ocupaciones, de ayudar a Gori con el consejo y la coope-

ración directa. Refiriéndose a aquel período aproximadamente, en el escrito ya citado, Max Nettlau recuerda que después de 1891 Ettore Molinari "fué siempre el refuerzo activo, íntimo, silencioso de la acción libertaria en Milán".

Vino después el período de las dos fuertes reacciones antianárquicas de Italia desde 1894 a 1900, cuando, salvo en el tenue intervalo entre la del '94 y la del '98, el movimiento anarquista no podía desarrollarse más que subterráneamente. Por lo demás, durante ese período Ettore Molinari había ido a trabajar a Rocchette de Sch'io, pequeñísimo lugar de provincia donde en aquel tiempo no debía ser ciertamente posible ninguna actividad política notable. Pero poco después de 1901, en los primeros años del siglo, encontramos de nuevo a Molinari, de regreso a Milán, en la brecha de la lucha anarquista.

El 14 de abril de 1902 salía en la capital lombarda el periódico *Il Grido della Folla*; y Ettore Molinari estaba entre los fundadores. Tal vez era su fundador principal. Colaboró en él asiduamente. Pero obra personalmente suya fué el periódico *La Protesta Umana*, que comenzó a publicarse, siempre en Milán, el 13 de octubre de 1906 por su iniciativa, ayudado por un grupo de amigos de confianza. Este segundo periódico, más aún que el precedente, tuvo éxito en el campo anarquista y entre el público en general. Por un cierto período *La Protesta Umana* tuvo casi el carácter de revista, por la seriedad de su orientación y el género de argumentos que se trataban. Se destacan en aquel tiempo algunas vivas polémicas entre anarquistas, a las que aludía más arriba cuando recordaba la disidencia de ideas que me dividía del amigo Molinari.

No sé con precisión o no recuerdo bajo qué pseudónimos escribía Ettore Molinari. Regularmente escribía sin firmar de ningún modo, como se usaba en tiempos del *Révolté* y de la *Révolte*. Pero de su colaboración en *La Protesta Umana* recuerdo con seguridad dos pseudónimos: "Uno" y "Epifane". Con el primero firmaba preferentemente artículos breves, de actualidad o polémica y propaganda menuda; con el segundo trataba argumentos teóricos, de estudio, de carácter más elevado y general. Notable, entre otras cosas, de aquel tiempo, es una serie de artículos sobre la orientación a dar a la revolución y sobre el modo de vivir en ella, los cuales fueron recogidos en un pequeño volumen en 1907 bajo el título de *Verso l'Anarchia*, con una carta-prefacio de índole polémica de P. Kropotkin. La concepción anarquista de Ettore Molinari se presentaba allí inspirada sobre todo en los estudios estadísticos sobre los *Productos de la tierra y de la industria*, que el profesor Sensine de Ginebra había escrito poco después de 1880 bajo la guía y por consejo de Eliseo Reclus (1).

Con *La Protesta Umana* Molinari y sus amigos hicieron una primera tentativa de cotidiano anarquista italiano, haciéndola salir todos los días, durante algunas semanas, en febrero y marzo de 1909; pero aquel esfuerzo, tal vez prematuro toda-

(1) Véase *La Revista Blanca, de Barcelona*, N.º 87, enero 1927, pág. 449-450. Sobre la base de este artículo del compañero Nettlau he rectificado aquí algunas noticias y algunas fechas, sobre lo cual estuve un poco inexacto en otro artículo mío precedente publicado en otra parte sobre el mismo argumento.

(1) En ese tiempo se publicó de Ettore Molinari (*Epifane*), en colaboración con Ireos, también, el apéndice *Una colonia comunista, de crítica, con datos reales, a algunas tentativas de colonias comunistas que se estaban organizando en aquel tiempo*.

vía, agotó los recursos financieros del periódico y eso determinó también el fin del semanario.

Molinari, sin embargo, continuó cooperando a otras iniciativas de acción y de propaganda, aunque no coincidiesen enteramente con su criterio, como por ejemplo, el periódico *Volontà* de Ancona, que salió en 1913, redactado por E. Malatesta. Ettore Molinari se convirtió en un colaborador de ese periódico, especialmente en el período de 1914 a 1915, durante las polémicas en pro y en contra de la intervención de Italia en la guerra europea. Molinari estuvo entre los adversarios más irreductibles de la guerra y de la intervención; y algunas de sus afirmaciones de entonces, en artículos de aquel periódico, podrían pasar hoy por verdaderas profecías, hasta tal punto han sido confirmadas sus previsiones sobre los acontecimientos que siguieron.

Apenas acabó la guerra, Ettore Molinari volvió de nuevo a proponer a los compañeros su vieja idea de un cotidiano anarquista; y los anarquistas italianos, salvo raras excepciones, esta vez fueron de su opinión. En Milán todos saben cuánta actividad y energía, cuántos sacrificios y también cuánto dinero de su bolsillo ha gastado Molinari para la fundación y la vida de *Umanità Nova*, que salió el 27 de febrero de 1920 bajo la dirección de Errico Malatesta. ¡Ese fué ciertamente un triunfo para él! En el diario colaboró casi diariamente y abundantemente, mientras continuó publicándose en Milán (24 de marzo de 1921).

Dignas de ser recordadas, de esa colaboración, son principalmente una sucesión de artículos sobre el aprovisionamiento de los víveres y materias primas en tiempo de revolución, en donde Molinari ponía a contribución, para la solución del importante problema, sus vastos conocimientos de hombre de ciencia. Esos artículos han sido publicados también aparte en folleto bajo el título

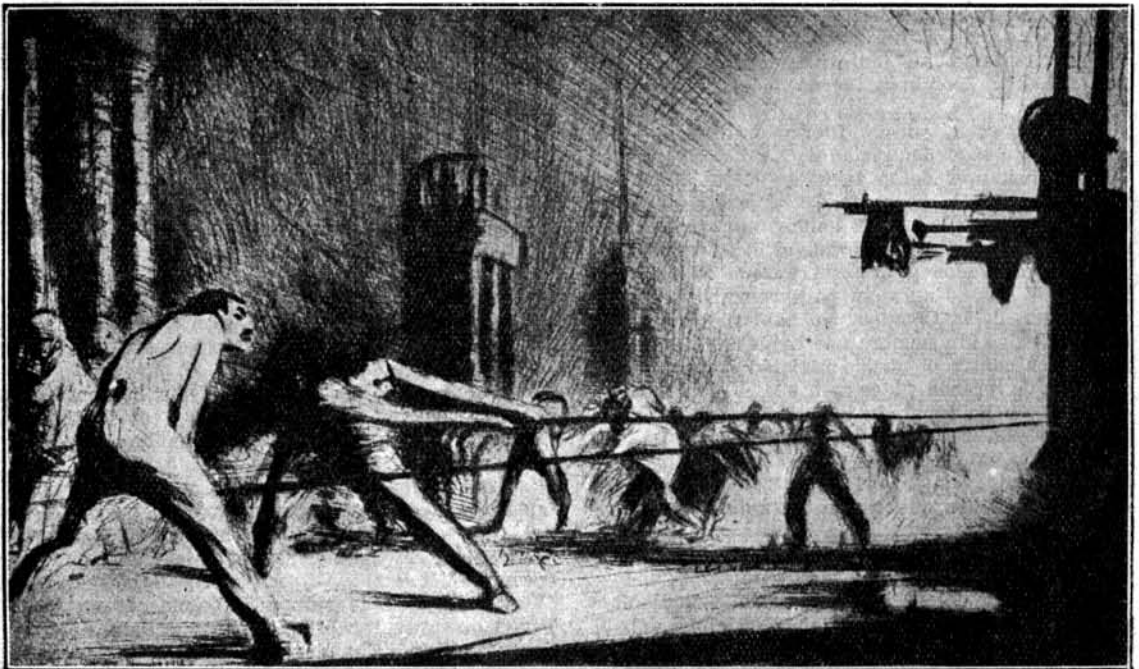
*Fattori economici per il trionfo della Rivoluzione sociale* (Milán, 1920).

Cuando, después de la destrucción por los fascistas a consecuencia del atentado del Diana, el cotidiano anarquista fué llevado a Roma, la actividad de Ettore Molinari en el periódico disminuyó, y se limitó en lo sucesivo casi exclusivamente a dar consejos y a intervenciones de carácter administrativo.

Poco a poco las condiciones generales se vuelven más difíciles; y especialmente en Milán, de 1921 a 1922, una actuación anarquista en vasta escala, como habría correspondido a la intención y al temperamento de Molinari, se había hecho en adelante imposible. Pero su espíritu no se doblegó; y lo saben los compañeros y amigos que lo vieron después, hasta el día de su muerte.

Ettore Molinari permaneció anarquista hasta el último instante de su vida: cosa no sencilla ni fácil para el que ha quedado en Italia. No sólo no doblegó en lo más mínimo su bandera, ni desmintió un átomo su ideal; pero sí, en estos últimos tiempos, se encontraba con compañeros de fe — con los cuales no escatimaba el reconfortamiento y el consuelo — éstos sentían en él avivarse de nuevo la llama de los viejos entusiasmos jamás extinguidos. ¡Con qué calor volvía a discutir sobre las cuestiones que más le habían apasionado en el pasado y le interesaban siempre!

“Hombre de grandes cualidades, de inteligencia, de corazón y de carácter — bien escribía de él así Luigi Bertoni en el *Risveglio* de Ginebra —, una generosa, simpática y valiente figura del anarquismo italiano desaparece con Ettore Molinari, dejando un imborrable ejemplo de laboriosidad modesta y preciosa”. La causa de la libertad y la causa de la ciencia al mismo tiempo han perdido verdaderamente en él a uno de los más infatigables trabajadores.



EL MUNDO DEL TRABAJO

Dibujo de James Mc Bey

# El heroísmo de la juventud en la defensa de la Comuna de París

El 28 de marzo de 1871, después de diez días de lucha y de indecisión, ante cerca de 200.000 personas reunidas en la plaza del Hotel de Ville, el ciudadano *Ranvier* anunció que: "El Comité central remitía sus poderes a la comuna", y en lugar de un discurso solo pudo pronunciar: "Tengo el corazón demasiado lleno de alegría para poder pronunciar un discurso. Permitidme solamente glorificar al pueblo de París por el gran ejemplo que acaba de dar al mundo".

En efecto, el pueblo de París, hambriento de pan y de libertad, había conseguido, después de muchos sacrificios, libertarse de los hombres que, después de haberlo hecho masacrar en los campos de batalla por la defensa "de la patria", la negociaron a espaldas del pueblo que moría literalmente de hambre y que se esforzaba en la lucha. Declarada la Comuna, el pueblo de París no se durmió sobre los laureles de la primera victoria, sino al contrario, comenzó una lucha dura y más terrible que nunca. El pueblo había declarado la Comuna, pero contra sus numerosos enemigos no podía menos que oponer los brazos vigorosos, sí, del pueblo, la sangre joven de sus hijos, pero no toda aquella organización y cohesión que las fuerzas de la reacción que se habían concentrado en la vecina Versalles habían sabido oponerles.

La lucha duró trágica, violenta y heroica hasta 55 días (18 de marzo hasta el 21 de mayo), pero no obstante todo el heroísmo y la abnegación de los comunistas, su tentativa de liberación fué frustrada, sus hombres fueron masacrados ferozmente.

Todos conocen, porque fueron millares las veces que han sido denunciados, los detalles de los últimos instantes de la lucha y de la derrota, y sobre todo de los horrores de la represión. Y no es de esto de lo que quiero hablar, aunque en estos días sea el argumento que mayormente viene a la memoria de todos y que sobre todo se relata a las masas que se agrupan para rememorar el advenimiento de la Comuna. No hablaré siquiera de las calumnias sin nombre que había lanzado a manos llenas contra el pueblo parisién insurreccionado, toda la prensa "bien pensada".

El tiempo ha reparado todas estas calumnias, y la verdad ha reivindicado sus derechos. Lo que me incita a hablar hoy es el heroísmo de los hijos de la Comuna. De sus más jóvenes defensores, casi diría de los niños que, no obstante su tierna edad, supieron entregar su vida a la causa de la libertad, con conciencia y con amor. Y no faltan ciertamente ejemplos como el siguiente:

"La mañana del 22 de enero, cuenta Paul Martine, miembro de la Comisión municipal del 17 distrito, me encontraba ante el ayuntamiento, donde tropecé al capitán *Dauvergne*, del 91 batallón. "Y bien, ¿marchamos esta vez contra el Ho-

tel de Ville?" Estamos de acuerdo. Corro a casa, tomo mi mosquete de artillero. No tengo municiones, sino una sólida bayoneta, bien afilada. Me ha salvado ya la vida el 31 de octubre...

"Fuera suena la generala. El tambor, un guardia muy joven, pequeño, delgado, rubio. Lo ví a menudo en el club de la calle *Lemercier*. Su nombre, León *Busquet*, estudiante de farmacia. ¡Pobre pequeño *Busquet*! Unas horas más tarde iba a ser herido de muerte, en la avenida *Victoria*, muy cerca de mí... Detrás del tambor marchan dos guardias armados, con el fusil a la espalda. El primero de ellos, el viejo *Malezieux*, era un obrero herrero, uno de la vieja guardia, que se batió con *Barbés* y fué deportado en junio.

"...Estamos ahora delante del Café de la guardia nacional, en el ángulo de la rue de Rivoli. Veo al viejo *Malezieux* que apunta en pie, bien a la vista, no sé a qué. Cerca de él estaba su hijo, un muchacho de quince años que disparaba también él con ardor". (*Mes cahiers rouges*, por *Wuilleume*).

Los comunistas fueron descritos siempre como bandidos terribles, como hombres sanguinarios a quienes hacía falta abatir porque representaban un peligro perenne para la sociedad.

Todavía hoy se habla a veces del barbarismo del pueblo parisién insurreccionado y se traen a cuento los famosos fusilamientos de los rehenes, y sobre todo el de *Gustave Chaudey*, republicano, suplente del sindicato de París y que el 22 de enero de 1871 había ordenado hacer fuego sobre el pueblo que había salido a las calles a demostrar el propio descontento y la propia desconfianza en el gobierno.

Toda la ferocidad de los comunistas en otras cosas no se reduce más que a una legítima tardía defensa. Por lo demás, algunos hechos que citaré demostrarán suficientemente el grado en extremo elevado de sensibilidad humana que animaba a unos, mientras que faltaba en cambio completamente a los otros. A los que por una parte daban su juventud por la libertad, frente a los que, en cambio, morían, es verdad, pero por destruir esa libertad, por amordazarla.

He aquí cómo se produjo el fusilamiento de *Gustave Chaudey* por parte de los comunistas: "Llegados a la cárcel de *Mazas*, *Chaudey* se volvió hacia mí y me dijo: No he comido todavía... Y mientras sacaba del bolsillo algunos céntimos: Es inútil — le dije, ¡*Henneron*, vaya a buscar algo que comer, y tráigale también algunos cigarros! Al alejarme de *Chaudey* le tendí la mano, que estreché diciéndome: Vd. me estrecha la mano... ¿Y por qué no?, le respondí. Yo no soy su juez. Tengo que ejecutar órdenes, he ahí todo. —¿*Quisiera*, continuó *Chaudey*, llevar esta carta a mi mujer? Y como no la cerraba: Puede usted cerrarla — le dije. Le prometo que la carta le será en-



tregada mañana mismo". (Era ya tarde aquel día). Algunas horas después Chaudey era fusilado en un patiecito de la cárcel". (*Mes cahiers rouges*, por Guillaume).

He aquí otro episodio, una ejecución de un comunista por los versalleses, relatada por Agresti:

"Los soldados habían vuelto a cargar sus fusiles, y esperaban con las armas al pie. —Procedamos con orden — dijo el oficial. Vd. primero — agregó, señalando al coronel.

Era un guardia nacional, coronel de los fedrados, el cual, sin conmovirse, fué a ponerse a un paso de la fosa, delante de la patrulla de ejecución. Estaba sereno: tenía aquella serenidad, aquella sublime tranquilidad que debían tener los antiguos mártires cuando, en el circo, cantando alabanzas al Señor, veían avanzar contra ellos las fieras hambrientas. Se quitó la capa, la chaqueta y la corbata y las arrojó a su lado. Todo eso lentamente. No con la aburridora lentitud que prolonga la angustia para alejar un momento el instante fatal, sino con la lentitud de aquel que está firmemente decidido a hacer una cosa, que sabe que dispone de tiempo, y obra sin apresurarse. Se desabotonó la camisa en el pecho, sacó de su seno un envoltorio, lo tendió al oficial y le dijo: Sois soldado. Es un servicio de hombre de honor el que os pido. ¿Queréis recibir ésto?

El oficial vaciló un momento, después, entornando los ojos, hizo un signo negativo.

El coronel palideció, pareció que le pasaba por el rostro una sacudida eléctrica que le descompuso un instante la figura en una hórrida mueca. Miró a su alrededor y después, sacudiendo la cabeza, otra vez dueño de sí, rompió las cartas del envoltorio y las echó al foso. Pareció que entonces se había separado completamente de todo lo que vivía. No, podrá incluso enloquecer, pero creo que este hombre y ese momento no los olvidaré nunca. Se quitó el kapis y arrojándolo a tierra gritó tres veces: "¡Viva la Comuna!"

Dos episodios idénticos y dos conclusiones diferentes. Hablé de la sensibilidad humana que inspiraba profundamente la acción de los unos, mientras en los otros la ferocidad era la regla en la represión, y estos hechos lo demuestran mejor que no importa qué otro argumento, aclarándonos también las razones por las cuales la juventud parisién se batió y supo morir.

La contribución de la juventud a la defensa y a la afirmación de la Comuna es seguramente una de las páginas más bellas de la historia de la lucha por la libertad del pueblo trabajador. Página a que nos volvemos siempre con gran consuelo y de donde extraemos nueva fe y nuevo entusiasmo.

Jóvenes, años aún, pero que tenían ya la plena responsabilidad de lo que hacían. Por eso su acto y su sacrificio asume para nosotros una importancia mayor y más profunda. Por lo demás, la acción nos habla todavía hoy el lenguaje claro de su heroísmo y de su abnegación.

Luisa Michel, en su palpitante libro sobre la Comuna, cuenta el siguiente episodio: "El cañón tronaba. Frente a nosotros, sobre una base, se levantaba un poste listo para las ejecuciones. El comandante volvió junto a nosotras y mostrándonos las lenguas de fuego que asateaban en medio del humo nos dijo: "He ahí vuestra obra". Es verdad, respondí: Nosotros no capitulamos".

Fué conducido un jovencito con la cabeza abierta, alto, parecido a Megy; en efecto, se le tomó por Megy. Gritamos en coro: "No es Megy". El sacu-

dió la cabeza como para decir: "¿Y qué importa eso?" Fué fusilado y murió como un bravo. Ninguno de nosotros lo conocía". Fuerza y sacrificio que no puede tener más que el que conoce la profundidad y la belleza del ideal que no muere, que no puede morir aunque se masacre a sus propagandistas. Y sobre todo, al menos hasta que la juventud esté animada del mismo espíritu que animaba a esa que derramó su sangre sobre las barricadas de París insurreccionado.

Elias Reclus, que vivió las trágicas jornadas de la Comuna, en su libro: *La Commune au jour le jour*, escribió: lunes, 22 de mayo: "En todo mi trayecto de la Magdaleine a Chateau d'Eau, sobre los boulevards, más desiertos que en los tiempos pasados entre las dos y las tres de la mañana, algún guardia nacional de buena voluntad improvisaba barricadas. Ninguna animación hasta las puertas de Saint Denis y Saint Martin, que constituyen la línea de demarcación entre los barrios ricos y los populares. Se habían puesto con entusiasmo en la puerta de Saint Martin. Algunos deshacían el empedrado, otros detenían a los transeúntes: "Ciudadanos, ciudadanas, a la obra". Lo que los niños realizaban con trabajo era verdaderamente maravilloso; los muchachos se habían puesto de a dos o de a tres a levantar el adoquinado de la calle y pasaban sus piedras a un niño de cinco o seis años que, cediendo bajo su peso, las llevaba a un montón próximo. Otros, apoyados en esa especie de muralla, oficiaban de albañiles y de arquitectos también; y todos estos muchachos estaban orgullosos y contentos por jugar — y esta es la palabra — su parte en la guerra civil.

Por la noche vuelvo a subir por el faubourg du Temple. Con una actividad febril se llevan a cabo trabajos inmensos. Los hombres cavan y sacan tierra, las mujeres velan a su lado, armadas con fusil y bayoneta calada".



Gallifet, el masacrador

Y estos, repito, no son episodios aislados que se destacan del cuadro general de los acontecimientos y que en consecuencia se pueden considerar como episodios esporádicos, sino que son hechos que caracterizan toda una situación, mejor dicho, que la crean.

La juventud parisién fué heroica en la lucha y su actitud no decayó siquiera durante la terrible represión que siguió a la entrada de las tropas reaccionarias en la capital francesa. Supo luchar heroicamente, y del mismo modo supo morir, como supieron morir heroicamente todos los hombres que se inspiraron en ese movimiento. He aquí un nuevo ejemplo, relatado por un oficial versallés, Garcin, a propósito de la muerte del diputado Milliere: "Dije — es el oficial el que habla — entonces a Milliere que las órdenes del general eran que fuese fusilado. El me respondió: ¿Por qué?

Mi respuesta fué: Yo no le conozco a usted más que de nombre, leí artículos suyos que me han indignado; usted es una víbora que no se puede menos de anular. Usted detesta a la sociedad.

El me detuvo diciendo con aire significativo: Oh, si odio esta sociedad. Y bien, ella se extirpará de su seno, usted será pasado por las armas. — Por orden del general debía ser fusilado en el

Pantheón y de rodillas, para pedir perdón a la sociedad del mal que le había hecho. Y como se rehusara a participar en aquella comedia, el oficial que cuenta este hecho, reprochó a Milliere: Vd. representa una comedia, quiere que se cuente después cómo ha muerto; muera tranquilo, será mejor. —Soy libre, repuso Milliere, en mi interés y en el de mi causa, de hacer lo que quiero. — ¡Bien, póngase de rodillas! Entonces me dijo: Yo no me arrodillaré más que si usted me obliga a ello por la fuerza.

Le hice poner de rodillas y se procedió a la ejecución.

Gritó: "Viva la humanidad" y gritaba aún otras cosas cuando cayó muerto"...

Pero no sólo fueron los jefes de la Comuna, los hombres, los que supieron morir. En esa batalla callejera, los niños se mostraron tan grandes como los adultos. En una barricada levantada en el foubourg du Temple, el tirador más encarnizado era un niño. Una vez tomada la barricada, todos sus defensores fueron colocados junto al muro. El niño pidió tres minutos de tregua: "Su madre habitada enfrente; quería, al menos, llevarle el reloj de plata, a fin de que no lo pierda todo. El oficial, involuntariamente conmovido, lo deja marchar, convencido de que lo volvería a ver. Tres minutos después, un: Heme aquí. Es el niño que había vuelto y que se puso junto al muro al lado de los cadáveres de sus compañeros fusilados ya (*Histoire de la troisième republique*, por A. Zevaes).

La represión de las tropas versallesas, se sabe, fué terrible. No se tuvo en consideración ni la edad ni el sexo de los arrestados.

Según los casos, eran fusilados en plena sesión, o, después de una especie de proceso, condenados

a prisión o a deportación. Las estadísticas oficiales publicadas en 1873 sobre los trabajos de los consejos de guerra, llevaban las siguientes indicaciones:

Condenas tras debate . . . . .	10.137
Condenas por contumacia . . . . .	3.313

Total . . . . . 13.450

(De ellas 157 mujeres).

Esas condenas eran de penas diversas, como:

Pena de muerte . . . . .	3.983
(De ellas 20 mujeres).	

Trabajos forzados a perpetuidad y temporales . . . . .	270
(De ellas 8 mujeres).	

Deportaciones en puestos fortificados . . . . .	410
(De ellas 29 mujeres).	

Deportaciones simples . . . . .	597
(De ellas 16 mujeres y un niño).	

Detenciones . . . . .	1.263
(De ellas 8 mujeres).	

Reclusión . . . . .	64
(De ellas 10 mujeres).	

Trabajos públicos . . . . .	29
(De ellas 10 mujeres).	

Condenas hasta de tres meses . . . . .	432
(De ellas 10 mujeres).	

Condenas a más de un año . . . . .	1.444
(De ellas, 15 mujeres y 4 niños).	

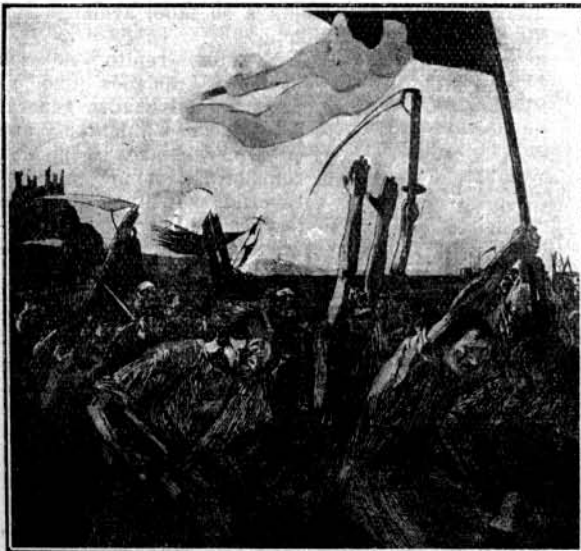
Condenas hasta un año . . . . .	1.622
(De ellas 5 mujeres y un muchacho).	

Internamientos . . . . .	22
Vigilancia . . . . .	117

Niños menores de 16 años enviados a las casas de corrección . . . . .	55
---	----

Es de notar que el informe de que se toman estos datos es el oficial y no habla más que de las condenas impartidas por el consejo de guerra de Versalles, y no de los otros consejos de guerra y de los tribunales. Sería preciso agregar entre otras condenas: 15 a muerte, 22 a trabajos forzados, 28 a la deportación en puestos fortificados, 29 a deportación simple, 74 a detención y 16 a reclusión. De modo que la cifra total de las condenas en París sobrepasaría a los 13.700, entre ellas las de 170 mujeres y 60 muchachos.

Cifras estas que hablan el lenguaje frío, pero terrible de toda una época de terror, pero que al mismo tiempo nos indican también el grado de heroísmo de un pueblo en la lucha por la conquista de su libertad. Y esto es lo que más me interesaba hacer resaltar, porque la vía que conduce hacia la libertad puede ser trazada sólo por la juventud y por los hombres que, como éstos, supieron vivir, combatir y morir por ella. Y este es el gran ejemplo que la comuna nos ha dejado y que nosotros no podremos olvidar nunca.



# ABSOLUTISMO ESTATAL

La supresión del individuo en el régimen fascista

Repetidas veces nos hemos ocupado de las violencias fascistas, autorizadas o no por la dictadura. El fascismo lleva al último extremo el instinto homicida desarrollado por la guerra, la belicosidad adquirida durante el periodo de las luchas civiles, la falta de respeto a la personalidad humana, sin cuya garantía no es posible la vida armónica de las colectividades.

En el terreno abonado por esa reacción de los peores instintos del hombre, por el espíritu gregario surgido en una hora de desequilibrio moral, actúa una banda de políticos desaprensivos, para quienes todos los medios son buenos con tal de llegar al fin que se han propuesto. Musolini es el jefe de esa banda, y a su voluntad está subordinado hoy el proceso social de Italia. No es extraño, pues, que la dictadura llegue a los extremos de violencia en la desesperada tentativa de suprimir las oposiciones políticas y extirpar en los individuos todo rastro de ideas que exalten la personalidad humana, más peligrosa para los tiranuelos que las protestas de los hambrientos y las revueltas de los instintivos.

La inquisición política, bajo la bota del fascismo, va dirigida principalmente contra los individuos aislados — contra los herejes de la religión estatal, para quienes no existe ninguna clase de garantías —, porque lo que perjudica al endiosamiento de Musolini es el espíritu de crítica de los incrédulos. De ahí que el dictador haya impuesto el régimen de las deportaciones, del domicilio forzoso, de la exclusión de la vida civil a todos sus adversarios, no importa las tendencias que profesen y las ideas que inspiren su oposición al fascismo.

Es ese aspecto de la contrarrevolución fascista el más ominoso y repugnante. Las deportaciones se aplican en Italia por la vía administrativa, para aislar a los adversarios del régimen, como un castigo a los que no se dejan convencer por el "manganello" y el aceite de ricino. Y esa supresión física y moral, autorizada por los lacayos de la justicia y tolerada por todo un pueblo, es el exponente más acabado del retroceso experimentado por la humanidad bajo el imperio de la fuerza bruta, en el periodo de la guerra y la revolución...

Veamos en que consiste el sistema fascista de las deportaciones, y la doctrina política que la dictadura aplica a esa tentativa de supresión de la libertad individual en el Super-Estado que intenta levantar Mussolini sobre los escombros del imperio romano.

\* \* \*

La concepción del Estado fascista, según los preceptos políticos de Mussolini, niega al indi-

viduo la facultad de pensar y de sostener opiniones contrarias a las impuestas por la clase gobernante. Corresponde a los "elegidos" la tarea de pensar por el resto de los ciudadanos, con lo que queda dicho que se considera un delito imperdonable la propaganda de ideas prohibidas para la masa de los profanos...

De la misma manera que antes se disfrazaba el absolutismo más ominoso tras la idea de Dios — negación del hombre y de sus facultades pensantes y determinantes —, hoy se oculta la dictadura más brutal y salvaje con el sofisma político del Estado, Musolini, recordando seguramente su origen marxista, basa su absolutismo y su egolatría en este precepto:

"Todo lo que existe y vive dentro del Estado es para el Estado".

El dictador pudo haber ido más lejos y explicar a la manera de aquel rey absoluto de Francia — "El Estado soy yo" — su papel de jefe indiscutible de la nación italiana y las funciones de la superestatalización fascista, ya que a su voluntad están subordinadas todas las voluntades del fascismo, y, por esa misma causa, el fascismo es una potencia reaccionaria que aplasta a Italia con el peso de las fuerzas muertas del pasado revalidadas en esa grotesca caricatura de imperio romano.

Es tanto el desprecio que sienten Mussolini y sus secuaces por el hombre — por el individuo considerado como entidad pensante y actuante fuera de los casilleros de la dictadura —, que hasta el representante de la iglesia católica se creyó obligado a salir en defensa de los fueros individuales, maltratados y desconocidos por el ensorbecimiento de la nueva casta "elegida". El papa defiende la idea del hombre como consubstancial con la idea de Dios; pero rechaza la subordinación del individuo a la Iglesia. En una reciente alocución dirigida a los predicadores de Cuaresma de las parroquias de Roma, el Pontífice romano recomendó que se exaltara la personalidad humana como el mejor tributo dedicado al creador...

Según se ha dicho, no mencionó al fascismo en su alocución antifascista el jefe de la iglesia católica. Pero su palabra tiene el valor de una abierta censura a los planes cesaristas de Musolini. Declaró el papa "que era su deseo inculcar a los predicadores una idea extraordinariamente importante, es decir, el concepto verdadero de la autoridad, de la sociedad, de las funciones de la autoridad y de las funciones de la sociedad". Y, partiendo de un punto de vista opuesto al "materialismo histórico" — que es en substancia la doctrina fascista del Estado único —, dijo "que todas las formas de sociedad deben fundarse en el



precepto divino que guía la organización de la Iglesia, es decir, que la Iglesia fué creada para el hombre, y no el hombre para la Iglesia".

He aquí en término bien claros, la síntesis del antifascismo religioso, que extendido al concepto político de la democracia se opone a la subordinación del ciudadano al Estado:

"El hombre no es, ni puede ser jamás, medio; representa una finalidad — por supuesto no la finalidad última y suprema, que es Dios — pero en la Creación el hombre es en realidad el fin y el eje alrededor del cual todo ha sido organizado, razón por la cual ningún concepto, ni el de raza, del Estado o de la Nación puede superar al del hombre, como finalidad".

Calculad lo que será el fascismo cuando el papa aboga por la libertad individual, por la dignidad humana, por los atributos del hombre suprimidos por la más salvaje y feroz de las dictaduras. Y si la Iglesia, que intentó vanamente durante varios siglos destruir todo el patrimonio ideológico y civil de los pueblos, que apeló al hierro y al fuego, a la tortura y a la hoguera para extirpar del mundo la herejía, reivindica el derecho a rebelarse contra la autoridad que no emane del hombre mismo, ¿a qué grado de brutalidad no habrán llegado los representantes y ejecutores de la "justicia fascista"?

\*\*\*

El terror político persigue en Italia la extirpación de todas las herejías... Hay una sola religión oficial: el fascismo. Discutirla es pecar. Y ese pecado se paga con la muerte, con la cárcel o con el destierro.

Los que no se someten al dogma elaborado por Mussolini, sufren de inmediato las consecuencias de su falta de fe. El hereje que niega la infalibilidad del "duce", que blasfema contra el Dios de camisa negra, que conspira, aunque sea mentalmente, contra la seguridad del Estado, pierde de hecho su ciudadanía y queda a merced de la venganza de los pretores y centuriones fascistas.

Ahora que el Estado fascista está empeñado en la "pacificación" de Italia, a los adversarios políticos se les elimina de la comunidad mediante el recurso de las deportaciones. Mussolini ha elegido los lugares más apartados de los centros de civilización para confinar a sus enemigos, cualquiera sean sus ideas o el grado de peligrosidad que representen sus actividades y propaganda. Así pretende el "duce" convertir al fascismo a todo el pueblo italiano.

Para las leyes romanas... los confinados quedan excluidos de la comunidad y pierden automáticamente, no sólo su ciudadanía, sino también los derechos del fuero común. En los lugares destinados para residencia forzosa de los enemigos del régimen, impera la ley del "fascio": el odio más irracional, la venganza mezquina, la supresión moral del condenado a una verdadera muerte civil.

No exageramos la nota por el gusto de presentar al fascismo como una vieja leyenda terrorista. La llamada "carta del confinado", documento policiaco que prescribe los deberes y obligaciones de los sometidos a destierro temporal, impone a las víctimas de la inquisición política estas condiciones en extremo humillantes:

1) No alejarse bajo ningún pretexto de la comuna de confinamiento;

2) no alejarse de la vivienda que eligió, sin previo aviso a las autoridades de la policía secreta;

3) recogerse en su vivienda antes de las 17 horas, y no salir de la misma antes de las 7 horas;

4) no poseer ni llevar armas u otros objetos cualesquiera que puedan servir de armas ofensivas (bastón, etc.);

5) no frecuentar casas públicas, tabernas u otros lugares públicos.

6) no frecuentar las reuniones, espectáculos o diversiones públicas;

7) portarse bien y no dar lugar a ninguna sospecha;

8) presentarse cada domingo y a cada citación en la oficina de la policía secreta;

9) llevar siempre consigo la presente carta;

10) no tener trato con los demás "confinados".

Ese es el régimen de los "confinados", donde el individuo pierde su personalidad civil y vive en el más completo aislamiento. Pero los sospechosos de antifascismo que residen en Italia, no gozan de mayor libertad. La policía interviene en la vida privada de los ciudadanos, los somete a residencias forzosas y les prescribe la manera en que deben comportarse en sus relaciones con el resto de la comunidad.

Mussolini inventó otro procedimiento de tortura moral: la "admonestación" y la "advertencia". Veamos en qué consisten esos dos recursos policiacos de vigilancia y de espionaje:

La "admonestación", hasta ahora reservada para los delincuentes solamente, no difiere mucho del "confinamiento"; el que la sufre está simplemente confinado en su residencia actual. En efecto, no puede abandonar la localidad sin la autorización de la policía, no debe tener trato con los elementos sospechosos para el gobierno, debe volver a su domicilio a hora fija: a las 22 o las 23, según los casos, y no salir del mismo antes de las 7 horas. El control de esta medida se hace por medio de visitas policiales nocturnas a casa del "admonestado".

"La "advertencia" es una "admonestación" oficial de parte de la policía, en el sentido de que se debe tener una "buena conducta política". El "advertido", lo mismo que el "admonestado", no puede abandonar su comuna sin permiso de la policía. Las personas sometidas a una u otra de esas medidas no son sino rehenes del fascismo, constantemente vigilados, candidatos a la deportación a las islas de la muerte".

He ahí la verdadera esencia del fascismo. La inquisición política es un remedo de la inquisición religiosa. Mussolini es un Torquemada inescrupuloso y sanguinario. Y la religión fascista, con su culto al Estado, supera en fanatismo y brutalidad al dogma que hizo de la Iglesia el más terrible poder destructor.

Para completar el cuadro de horrores que ofrece la Italia fascista, sólo falta una cosa: que en las plazas de Roma y de las principales ciudades del Santo Imperio Romano, bajo el reinado del Duce Mussolini I, funcionen las parrillas y las hogueras. La Santa Inquisición Política tiene ya su Inquisidor, sus verdugos, sus corchetes y sus hermandades de espías y delatores al servir de la Fe.

NEMO:

# NACIONALISMO Y ANARQUISMO

(Véase el número anterior)

En todos esos Estados los socialistas parlamentarios se han convertido en nacionalistas-estadistas-dominadores, que marchan mano a mano con los burgueses, o bien no son nada, impotentes, nulos. Los comunistas son activos, son cruelmente perseguidos. Los anarquistas se han hundido en 1918-19 en el nacionalismo y han vuelto muy pocos; — si hay aquí y allí algún impreso anarquista en uno de esos países, apenas se ve y no influye verdaderamente nada: una docena de hombres no se hace oír cuando son millones los que aceptan o sufren el *nacionalismo triunfante*.

No insisto sobre el hecho que la política exterior muestra todos esos Estados servilmente sometidos a Francia o a Inglaterra y hay aun mil intrigas por y contra Italia: son "perros de guardia" soltados contra Alemania, Hungría y Rusia — y el militarismo está en su colmo — las finanzas extranjeras tienen su mano en todas partes — en una palabra, por mal que se esté en uno de los países vencidos, por nada del mundo quisiera yo vivir en uno de esos nuevos países desgraciados que se dicen vencedores, y de los cuales compadezco a los habitantes individuales que son impotentes y presa del estatismo, del militarismo y del nacionalismo triunfantes. Esto debería mostrarle también que su observación a Rocker: "¿Qué importancia puede, pues, tener para un anarquista la nacionalidad de los monopolizadores?" no será nunca aceptada por mí. Si Vd. prefiere que el gobierno de Barcelona, de Cataluña sea catalán, está en su pleno derecho, que yo no refuto en modo alguno; pero, por favor, ¿por qué pedir entonces a los alemanes que les sea indiferente que Renania (para emplear esa palabra ficticia que no ha correspondido nunca a ninguna realidad histórica) esté sin gobierno extranjero o bajo un gobierno extranjero (consistente en criaturas a sueldo del extranjero) y sostenida, por ejemplo, por soldados negros? Eso *desagradaría* profundamente a casi todos los habitantes y eso debe bastarle. Si Vd. tiene el derecho y el deseo de ser catalán, ellos tienen el derecho a querer ser alemanes e incluso el anarquista puede ser "cocido en su propia salsa", sea catalán o alemán, y puede serle desagradable ser cocido en una salsa francesa, — como en otro tiempo el rey José desagradó al pueblo español entero, aunque el rey Fernando VII que le sucedió no valía más — y a quien, ¡ironía de la historia!, han tenido que acudir los franceses a consolidar en su trono diez años más tarde, cuando Riego fué ahorcado en una horca muy alta — pero ¿qué significa todo eso frente al martirio general de nuestros días?

Me detengo, pero hablemos aún un momento de las *organizaciones libres de la edad media*, de las cuales se complacía tanto en hablar Kropotkin — de esas ciudades libres y federaciones de ciudades. Pienso siempre que Kropotkin ha sido fascinado por ese fenómeno y lo ha exagerado; se lo he dicho. Esas *ciudades libres* no fueron más que raras excepciones, como las flores raras lo son, y crecieron gracias a una posición favorecida, a menudo muy antigua, y a un monopolio, una antigua riqueza — vivían en un gran territorio sometido a ellas o a los feudales y se aprovecharon de la paz, de la prosperidad relativa que les procuraba *todo el país* de que formaban parte. Eran, pues, *flores de lujo* para las cuales un número mucho

mayor de hombres oscuros, campesinos y pequeñas ciudades, trabajaban y permanecían pobres y se batían para defender el país entero. Fueron más bien productos extra-sociales, substraídos a la vida general, como una bella cortesana que no tiene más que hacer que atender a su belleza, o como un burgués bien alimentado, deportista, etc., que presenta una figura rolliza diversa de la del "sucio obrero" y del "estúpido" campesino. Las artes, el lujo, el estudio también (como en los *conventos* — otro organismo *extrasocial*) pueden prosperar en tales circunstancias y no niego que eso sea hermoso — pero no es *social* y, puesto que el resto de un país es descuidado en beneficio de esos privilegiados, *eso no persiste* y el verdadero progreso no comienza más que cuando el *pueblo entero* pudo decir su palabra, lo cual no hizo más que con los *grandes países* que se afirmaron después de la edad media. Sólo entonces fué el pueblo otra cosa que un estercolero para hacer crecer algunas orgullosas ciudades libres, algunos conventos y algunos castillos de caballeros, con trovadores y cortes de amor.

Por tanto el advenimiento del Estado en el siglo XVI no fué en ese grado un acontecimiento reaccionario, como creemos muy a menudo, si lo encaramos desde el punto de vista del progreso de la humanidad *entera*. Fué la reacción de la masa de la humanidad contra algunos privilegiados, iglesias y ciudades de quienes dependía todo el resto. En marcha hacia la constitución de la humanidad, hacia el internacionalismo ilimitado, incluso los Estados marcan una etapa superior al sistema salvaje medioeval que clavó al hombre a su localidad, lo sometió a su jefe local y le cerró el resto del globo. Fué preciso conquistar la libre circulación sobre el globo por medio de luchas duras y en 1914 casi había sido alcanzada — en 1925 estamos, en Europa, otra vez en la jaula de los "Estados-prisión", como Bakunin los llamaba.

Por tanto, como del *agujero* en que había que pasar la vida en la edad media, se ha salido al menos al territorio, a la región que ofrece el gran Estado, el camino de la evolución conduce — según mi opinión — hacia el *globo libre*, y no hacia atrás, hacia la *prisión* nueva de los pequeños Estados nacionalistas que no piensan de ningún modo, camarada Nido, en federarse armoniosamente, sino que están hinchados hasta reventar de ambiciones, de codicia, de nueva expansión y que no meditan más que en engañar y "rodar" uno sobre el otro; en hacer posible que alguno de ellos dé un paso en falso para aprovecharse, etc.

Del *desmembramiento* de los Estados de que Vd. habla ligeramente y que no tiene nada que ver con la abolición del Estado por una masa libertaria consciente — no saldrían, pues, más que nuevos organismos ultra-estadistas, de un autoritarismo verdaderamente sádico; no serían más que Estados-llegados, nuevos Estados, el equivalente de los nuevos-ricos que podría observar en toda su fealdad si viniese a Europa.

Vd. piensa y quiere ser *generoso* — pero reflexione un poco: ¿daría Vd. carta blanca a los clericales porque haya encontrado algunas muchachas y mujeres del tipo angélico de una Santa Teresa? Evidentemente que no. Entonces no desencadene el nacionalismo, porque sea bello en las poesías de algún soñador catalán o provenzal,

amante de su país soleado que difiere — vivan las diferencias, las diversidades, los matices! — de los países más duros, el centro de España, el norte de Francia, a quienes está ligado.

Somos *internacionalistas*, ¿no es verdad? y nuestras ideas nos hacen aspirar a esa alianza íntima de la *libertad* y de la *solidaridad* que en sus matices infinitamente variados creará esa múltiple anarquía o esa vida verdaderamente libre que es nuestro ideal. Entonces sólo será posible el federalismo que Vd. quiere con razón, pues no se pueden federar más que hombres y grupos *desinteresados*. No se pueden federar nunca seriamente *Estados*, y hasta *Estado-expasión* y *federación-solidaridad* se excluyen uno al otro.

Si Vd. busca una solución que fuera realizable antes que el socialismo y la anarquía se hayan realizado, vea los Estados Unidos de América del Norte, donde desde el Atlántico al Pacífico no hay más que barreras — están infinitamente más aproximados a un internacionalismo serio que el centro y el este de la Europa *desmembrada* de nuestros días y que Vd. desmembraría más aún. Desde New York a San Francisco va directamente — desde Roma a Petersburgo encontraba un solo país extranjero, Austria — ahora encuentra *siete* — y todo ha retrocedido en Europa en proporción parecida. ¿Y qué mentalidad estima Vd. más con relación al progreso: la del americano, la del inglés, la del brasileño, la del argentino con sus territorios inmensos para quienes esas cuestiones de nacionalidades, de barreras no existen ya, o la del habitante de algún nuevo Estado que está absorbido en la custodia de ese Estado tan envidiosamente como custodiaría un niño un castillo de naipes que derribará el primer soplo, que no puede servirle para nada y cuya custodia absorbe su esfuerzo sin llegar a un fin serio? Todo eso es infantilismo y los grandes pueblos se burlan de él, pero se sirven de esas ambiciones pueriles — esos pueblos cegados por el nacionalismo, son siempre carne de combate, para ventilar las batallas de los grandes países.

Los anarquistas tuvieron el error de no ocuparse de todas estas cuestiones, porque eso los aliaría a la política práctica — o porque, como Vd., se imaginan un nacionalismo libertario. Es ya lamentable, en mi opinión; no les impulsemos aun más adelante por esos caminos, o sea a cerrar los ojos sobre los acontecimientos contemporáneos, a verlos a través de los lentes de algún nacionalismo idealizado y puro aún, porque se encuentra todavía en estado de embrión.

Su bella Cataluña disfruta aún de ese nacionalismo inocente, inmaculado, virgen, no manchado por el ejercicio del *poder*. Por favor, no lo confunda con el nacionalismo *llegado* de nuestros días que Vd. puede felicitar de no conocer, de no haber visto jamás en su obra de orgullo, de baja venganza y de nueva codicia.

Podría mostrarle líneas escritas por la mano de Bakunin, nacionalista eslavo si lo hubo, donde dice que si los eslavos triunfantes no sabían formar más que Estados en que a su vez se convertirían en opresores, entonces — dice — “el juego no vale la vela” — previsión y condena en términos expresivos de lo que se hizo desde 1818-19.

He aquí, querido camarada, una larga carta que me ha ocupado las tres cuartas partes de la jornada — y todavía no tengo a mano su otro artículo. Reflexionando bien no sé siquiera si el artículo traducido por Eromano Sequela, del N.º 118 del SUPLEMENTO ha sido traducido con su conocimiento. Veo que se encuentra allí también su artículo *La unidad contra la naturaleza*, que no tengo tiempo de leer en este momento. Pero acabo de ver que está tomado del SUPLEMENTO y que lo conozco ya. No quiero volver a abrir la discusión. Yo pido una Europa sin fronteras y sin organismo estatista INDEPENDIENTE (capaz, o en de-

recho, de hacer la guerra) entre Moscú y Lisboa, como ocurre en la América del Norte entre New York y California, en Rusia desde Petersburgo a Vladivostok, en el imperio británico entre Australia, el Cap, las Indias, el Canadá, etc. — Si es posible para esas inmensas regiones vivir en paz interior, sin fronteras interiores — será también posible para este pequeño rincón de Europa si solamente se quisiera, y los nacionalistas y todo el que se oponga a ello, obran de una manera antisocial, dividiendo a los hombres en lugar de unirlos. *Federalismo* — eso no es ni carne ni pescado — ni frío ni caliente — no hay más que UNION HUMANA ABSOLUTA, sin fronteras, sin ejércitos, sin ninguna independencia para actos hostiles (guerra, guerra de tarifas, maquinaciones, expulsiones, fronteras formales, etc.). Como el Estado de New York, el Estado de Texas, el Estado de California no se hacen la guerra, ¡que sea lo mismo en Europa! Es una *base* que nos falta en Europa y que se posee en otras partes, también en la vasta Argentina; si de ahí, de esa base, reclama Vd. el derecho de *secesión* — no le replico nada, siempre que el resto de la unión no vea en ella un daño *demasiado grande* (por ejemplo, si el Estado que se separa fuera aquel cuyo territorio contiene riquezas naturales, ventajas como puertos, ríos, etc., muy grandes o únicos; en ese caso serían necesarios arreglos mutuos equitativos. En Europa no estamos aún en ese plano y como Vd. podrá ver, si examina la cuestión, en Austria-Hungría y en Alemania esas “secesiones” han causado un mal terrible y continúan causándolo.

Pero bastante por esta vez; Vd. se sorprenderá de esta larga carta; es lástima que no pueda hablarle; habría mil cosas que decir. Si alguna de mis observaciones le llama la atención, pídamelas explicaciones, no juzgue mis opiniones a primera vista; si no son claras es porque escribo al correr de la pluma y los materiales, las observaciones abundan. No crea que quiero adoctrinarle: no le invito más que al estudio. Lo que veo muy claro, siguiendo desde hace mucho tiempo toda la literatura política, histórica y la prensa de varios países, es que de antemano y deliberadamente nuestros medios de información *son muy* diferentes, puesto que, tanto como los idiomas difieren también las informaciones históricas y políticas que obtenemos en cada país, sea por la escuela y los historiadores locales, sea a cada hora por medio de los periódicos y de los políticos locales. No dudo que la *mayor parte* de lo que he aprendido de fuentes extrañas sobre España, Cataluña, América latina, etc., sea inexacto, sino falso, pero no dudo tampoco que lo que Vd. toma de los periódicos de los países latinos que Vd. lee, sobre los asuntos de la Europa central y oriental, sea igualmente inexacto, si no falso. Vd. sabe que esas falsedades fueron erigidas durante la guerra en arte fino, en supremo deber patriótico y que ese embotamiento de cerebros ha causado un mal inmenso. ¿Cree Vd. un solo instante que eso haya cesado desde 1918, que ahora se pronuncian verdades? No, todo eso continúa hermosamente, hubo la preocupación de introducir los resultados de la guerra tanto por la imposición de los tratados como por el *boutrage des crânes* continuado — y se tiene ante sí un nuevo objetivo: preparar la opinión pública para las guerras nuevas, para el *desmembramiento* de lo que queda aún en pie en Europa.

Entonces, como hombre equitativo y generoso que tiene la suerte de vivir lejos de este infierno, no atice el fuego preconizando en 1925 ese nacionalismo idealizado que desmienten tan completamente la verdadera vida, el martirio cotidiano de los pueblos de Europa.

Le saludo en nombre de la bella anarquía, que es el objeto común de nuestras aspiraciones y que es la única que puede crear un ambiente en que se realizarán todos sus sueños generosos.



JOSE C. VALADES:

# EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

## ¿Agrarismo tradicional?

### II

Pero olvidemos unos instantes los recursos históricos del diputado Soto y Gama, y veamos sus recursos políticos. ¿Por qué no había de haber recursos políticos en las brillantes y eruditas concepciones históricas del señor diputado? El recurso político, así lo entendemos es de positivo interés para las nacientes interpretaciones de los nacientes tiempos. Pongamos este caso. Hernán Cortés, capitán general de la Nueva España, comprendió tan claramente como los agraristas de hoy las necesidades de los indios; pero el capitán Hernán Cortés poseía un marquesado inmenso, era además la primera autoridad militar, civil y religiosa de la tierra conquistada, y por lo tanto no pudo llevar a cabo las "buenas" intenciones de su programa agrario. Movamos rápidamente este mismo caso al siglo XX. Para mejor puntualizar, al año 1923. Alvaro Obregón, presidente de la república mexicana, se interesó vivamente por la condición de los campesinos y fijó resoluciones en su programa agrarista; pero el presidente Obregón poseía un enorme latifundio en Sonora, y era, igualmente, la primera autoridad civil y militar de la república y por lo tanto, no pudo realizar las "buenas" intenciones de su plan agrario.

¿Cuál sería la interpretación política que daría a estas realidades el diputado Soto y Gama, en su nuevo concepto de la historia? En esta ocasión, no podrá recurrir ni a Beristain ni a Porrua (1); pero de seguro que se refugiará en los cartapacios de la comisión nacional agraria, buscando y comparando las disposiciones ejidales de los reyes de Castilla y del ex presidente Obregón. O ¿nos llevaría a aquella vieja discusión teológica de "si la espada debía abrir primero el camino al evangelio o bien debía seguirlo"?

Pero sobre todas las cosas, sigamos examinando realidades, aun cuando tengamos que dejar las nuevas o viejas concepciones de la historia. ¿Qué es el agrarismo? Es el problema de la tierra, nos responderán los rabiosos agraristas; pero ¿no es el problema de la tierra, no es una parte del problema de la vida? Y la vida — sabiendo de antemano que no sólo de pan vive el hombre — ¿no es una cuestión humana? Si las cuestiones de la vida encierran una proposición humana, no puede comprenderse cómo con una parte de esa misma vida — la vida de los campesinos, en su parte

económica —, se pretende hacer una única historia. Como si el agrarismo lo pudiera llenar todo, lo pudiera abarcar todo y, fuera de él, no hubiera palpitations constantes por la conquista de un mejoramiento general, integral, humano.

En verdad que para el agrarismo militante todo queda encerrado en su capilla, y es que el agrarismo no es un movimiento espontáneo, sino que es un movimiento de partido, venido de arriba a abajo; no es un motivo y manifestación populares. Fué el zapatismo el que presentó al agrarismo en toda su fórmula partidista, y enseñándonos como parte principal su "todo el poder a los campesinos". Y este es el recurso al que acude presuroso el señor diputado Soto y Gama para la historia que fabrica.

Decimos que el agrarismo tomó un aspecto más definitivo con el zapatismo, del que fué el más alto inspirador el diputado Soto y Gama. A partir de 1910, adquiere **las proporciones** de un partido, que logra volcar dentro de sus cuadros partidistas una aspiración unánime de las masas campesinas. Y nadie podrá asegurar que este mismo aspecto se enseñaba en la época cortesiana, ni aun en el primer siglo de independencia. Esta composición actual del partido agrarista, no es única o singular; es el resultado de uniones homogéneas, que no se han ido reuniendo alrededor de una tradición agrarista y revolucionaria, como lo pretende Soto y Gama, sino en torno de una lucha por la conquista del poder para una clase determinada. La clase campesina siempre ha sido la más dispuesta para llevarse a este deliberado resultado. Fácil es comprender que su misma conformación puede adaptarse a una lucha que aparentemente se sostiene por necesidad de primer índole, esto es, por necesidad de primera índole, esto es, por necesidad económica.

Lo que Soto y Gama señala como agrarismo de ayer, fué más que agrarismo, ¡mucho más que agrarismo!; fué un movimiento popular animado por sí mismo y, sobre todo, inspirado por un sentir de libertad, más que por un deseo de pan. El agrarismo, hemos de repetirlo siempre, es sencillamente una orden de partido, que ha perdido sus características populares; un movimiento controlado por elementos que buscan apoyo a sus ambiciones, y nada más. Por eso tantas veces se ha dicho por nuestra parte: queremos un movimiento campesino, pero no agrario, y con esto sobreponemos, de una manera abierta, sobre el deseo estomacal, el anhelo libertador. El que reparte tierras y el que recoge tierras, es agrarista. ¿Hemos de conformarnos con esta resolución?

El señor Soto y Gama siempre nos da la misma respuesta: la historia es agrarismo, y el agrarismo es historia. No negamos que el agrarismo

(1) A propósito de la erudición de los nuevos señores. Uno de los catedráticos del agrarismo tradicional, hablando sobre la bibliografía mexicana, comentaba definitivamente que, para él, era más interesante el catálogo comercial del señor Porrua, que la Biblioteca Hispano Americana septentrional, del doctor Beristain...

tenga su historia; su historia propia, si se quiere. A partir del fraile Bartolomé de las Casas, hubo de revisarse las leyes de India; toda una relación de dotación de ejidos, es una buena prueba de ello. Y pasando a los tiempos de la independencia, también hemos de encontrar un resto de lo que señala el jefe del agrarismo mexicano; toda una serie de leyes expedidas en estos últimos quince años han de hablar un tanto, hasta llegar, por fin, al zapatismo, que recogió todo el semillero agrarista, y especialmente el que se albergaba en el Estado de Morelos, en donde el latifundismo tenía la más honda raíz.

La historia del agrarismo podría resultar como la historia del obrerismo, y querer hacer una nueva concepción histórica basada en el movimiento obrero, sería tan absurdo como la proposición del señor diputado Soto y Gama, por lo que al agrarismo respecta. También el obrerismo puede tener caracteres revolucionarios, ¡como que en cada manifestación de lucha, de guerra, de vida, siempre hemos de encontrar a las dos tendencias que chocan! Con esto queremos decir que hay, en realidad, una única historia: la de la relación de hechos verídicos, sólo que esta relación ha de estar alimentada por el pensamiento que animó a los diversos capítulos; debemos de constatar que la idea sobrevive a todo acto histórico.

En el agrarismo podemos ver — hablando del agrarismo en sí, por supuesto —, solamente una cuestión de orden económico; no tiene manifestaciones de ideas. Por esto, y lo puede comprobar Soto y Gama, siempre ha sido encerrado en un círculo vicioso, aun cuando se ha querido hacer creer que es tan determinativo, tan fatilista, que no tardará un día en el que, al fin y al cabo, puedan los campesinos obtener tranquilamente las tierras, los bosques y las aguas. Y a ese fin, dicen los teorizantes agrarios, no empuja ninguna cuestión ideológica; es un hecho materializado a través de la historia...

Puede ser que por estas razones no se haya podido realizar el deseo de tantos siglos. Hay momentos en los que parece que la tierra fué ya conquistada definitivamente; que se cumplió con lo deseado. Pero, en poco tiempo, la situación varía; las tierras vuelven a los amos, aun cuando éstos sean nuevos. Y esto no puede ser el final de la contienda; esto debe agitar esa contienda, como una realidad dura. Si el agrarismo tuviera una finalidad que también fuera acción cotidiana (comprendamos que ni la toma de las tierras, ni la toma de las fábricas, ha de ser la resolución de un hecho que encierra libertad y autoridad; explotación y opresión), ya hubiera obtenido la victoria. Pero para los agraristas, como para los sindicalistas, hay un gran temor a las ideas. Todas las batallas del agrarismo se han desperdiciado dentro de un mismo punto; se han quebrado en cuanto tropezaron con la fuerza mayor que, a pesar de todo, queda en pie: el Estado.

¡Siempre con el Estado!, nos dirán los agraristas. Pero ¿es que en el viejo o en el nuevo concepto de la historia — como se le ocurra al señor Soto y Gama —, no es siempre la máquina que ha apiastado todos esos movimientos insurreccionales de los campesinos, que en su parte técnica pueden ser agrarios, pero en su esencia tienen todas las manifestaciones de la libertad?

¿Por qué el Estado? Porque — y sobre esto podríamos remitirnos a la misma relación de hechos verídicos — ha sido el absorbedor de todas las aspiraciones conjuntas; esto es, de las aspiraciones campesinas, lo mismo que las aspiraciones de todos y cada uno de lo que existen y trabajan sobre la tierra. Y tan comprobada es la participación estatal, que después de una larga jornada de luchas en el campo, los campesinos se encuentran en las mismas condiciones y, lo que es peor: que en muchas ocasiones han creído haber logrado la victoria y han vuelto a caer en las mismas condiciones de miseria y de subordinación.

Podríamos mostrar, no al señor diputado Soto y Gama, conocedor de asuntos históricos, sino al que esto dudara, que, después de tantas penalidades sufridas, nunca han asegurado su triunfo los campesinos y sí los terratenientes. En la actualidad, el terrateniente de mayores ventajas en México es el Estado. Y más poderoso que todos los terratenientes de ayer, porque hace creer con sus argumentaciones demagógicas que en él radica la salvación definitiva de los campesinos, y éstos, con toda sencillez, le entregan sus brazos, su vida.

Consideremos todo esto, claro está; no nos llevará a una revisión histórica para parir nuevas concepciones, sino para buscar las posibilidades y las realidades de la propia historia de las cosas, de las ideas. Podemos entresacar de los hechos verídicos todos los fundamentos de la libertad. No queremos decir con esto, como es natural, que la libertad ha existido, sino que ha tenido fuertes manifestaciones, pérdidas, bien es cierto, bajo la autoridad; pero que han dejado grandes rastros y sobre todo la demostración palpable de una lucha entre dos fuerzas antagónicas, completamente antagónicas, que llegará un día que no puedan resistirse; que tengan que romper en definitiva y levantar, de una vez por todas, el anhelo humano, sencillamente humano, que se alberga desde las bases de la sociedad.

Pero en suma, de todo esto, a que el agrarismo es tradicional, como elemento único y de posibilidades sociales, existe una gran diferencia. La historia no tiene interpretaciones caprichosas; la interpretación agraria sería una de ellas. La historia tiene un alimento espiritual; tiene un fundamento ideológico perfectamente marcado. Más que eso, nada se puede pedir.

Encontrar ese fundamento, he aquí lo que se quiere. Dejemos la tarea a los estudiosos.

MEXICO, diciembre de 1926.



A. KARELIN:

# ¿QUÉ ES LA ANARQUÍA?

\* \* \*

La sociedad anarquista será posible únicamente cuando los hombres dejen de investir a otros de autoridad para que estos, los gobernantes, dirijan a los gobernados.

La estructura de las ciudades libres es la que más se aproxima a la anarquía, por lo cual creo necesario dedicarles unas palabras.

Sabemos que la vida social se forma de acuerdo con el trabajo que requiere la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la humanidad. En la formación de esta vida irrumpe a veces el gobierno, quien con sus órdenes, mantenidas por la violencia, deforma la vida de la sociedad: ésta, obstaculizada en su libre desarrollo, se desenvuelve fea y endeble.

En la ciudad libre no mandará nadie. Tampoco existirá la fuerza que permita a unos hombres imponerse a los otros; no habrá instituciones de violencia ni poder coercitivo; no se conocerá el "capital". Los habitantes mismos arreglarán sus asuntos, no delegándolos en manos de nadie. Los habitantes de la ciudad libre no se engañarán a sí mismos ni se explotarán. Sus cuestiones las resolverán ellos mismos mejor que si las resolviese un tercero, mejor, en todo caso, que los funcionarios públicos que se imaginan que todo lo saben hacer y que, en realidad, nunca hacen nada bueno ni meritorio.

Los que atienden ellos mismos sus asuntos viven siempre mejor que aquellos de cuyos asuntos se encargan otros, aunque estos otros sean gobernantes que desean hacer felices a sus súbditos. De cualquier manera que sea tienen, los hombres, el derecho de administrar sus asuntos del modo que les parezca mejor, y si este derecho les es usurpado por jefes y funcionarios, es siempre en perjuicio de los administradores.

La auto-administración, el auto-gobierno en el sentido más amplio de la palabra, es para nosotros la base fundamental de la ciudad libre. Su segundo sostén, que no conocen los Estados burgueses ni las repúblicas socialistas de Rusia y Alemania, es la *Libertad absoluta* de todos y de cada uno de los ciudadanos. Los habitantes de la ciudad libre, a ejemplo de las comunas medievales, tendrán que unirse "para no permitir a quien quiera que sea tratarlos como a esclavos y para defenderse mutuamente de toda arbitrariedad" (P. Kropotkin, "Palabras de un Rebelde"). La ciudad libre no temerá la libertad de sus ciudadanos como la temen todos los gobiernos. Cada ciudadano de la ciudad libre podrá decir en voz alta y publicar en ella lo que se le antoje. Todos los habitantes podrán organizarse en distintas asociaciones para los fines más diversos y celebrar reuniones sin recabar para ello el permiso de nadie. *En la ciudad libre la libertad no tendrá límites, porque será*

*una libertad real de hecho y no solamente de nombre.*

El tercer sostén — y no menos importante — de la ciudad libre, será la unión, la amistad, el acuerdo, el apoyo recíproco y la más grande tolerancia. Y, por fin, la ausencia total de autoridad. Este último es quizás la base más importante de la ciudad libre.

Cuando no haya autoridad, cuando la autoridad y la voluntad sean patrimonio común, cuando no haya un grupo privilegiado que imponga su voluntad a los demás y les prive de su libertad, entonces pueden también convertirse en posesión común la tierra, el capital, los medios de instrucción y asistencia social.

Hay que indicar también que las ciudades libres, serán fuertes, resistentes y estables si se organizan y se desenvuelven en los principios comunistas. De otro modo la lucha intestina entre ricos y pobres matará la ciudad misma.

Todo el que habite y trabaje en la ciudad libre disfrutará, por ello mismo, de los mismos derechos que los demás ciudadanos y podrá, si así lo quisiere, participar en la discusión y ejecución de los asuntos comunales. La entrada y la salida de la ciudad será completamente libre, no necesitándose para ello ninguna clase de pasaportes.

Entonces, cuando toda la tierra, todas las fuentes de materia prima, todo el comercio, la industria, el transporte, los materiales de reserva sean propiedad común, así como también los medios de instrucción y asistencia social; cuando todos los que deseen tener armas para la defensa contra los explotadores y opresores las obtengan; cuando esté destruido el gobierno que tenía sometido y arruinado al pueblo, recién entonces podrán los hombres — espontáneamente, por cuenta propia, sin esperar la orden de nadie — organizar su propia vida, la producción inclusive, en los libres principios anarquistas.

La ciudad libre se administrará ella misma y resolverá todos sus asuntos y no solamente aquellos que el Estado moderno permite resolver a algunas ciudades y poblaciones y que se conoce por "gobierno municipal". La ciudad libre administrará todas sus entradas y gastos, sin autorización de nadie y sin pagar tributo al llamado gobierno central del país.

Es posible que, no habiendo gobierno central, las ciudades libres se unan entre sí, conservando, cada una, su propia autonomía. Pero es posible que 20 ó 30 grandes ciudades de un país cualquiera se proclamen ciudades libres, comunas anarquistas, aun habiendo gobierno central y contra la voluntad de éste.

En ambos casos uniránse estas ciudades con las libres poblaciones rurales.



## El mundo en cifras

**EL CLERO EN ESPAÑA.** — En 1925 había en España 32.676 curas repartidos en 20.440 parroquias. También había 3.681 conventos y 15.107 capillas y santuarios.

La diócesis de Barcelona no tiene más que 377 conventos, Sevilla 256, Valencia 245, Madrid 120, etc., etc.

La diócesis más surtida en curas es la de Vitoria con 2.007; hay un sacerdote por cada 271 habitantes. En Lérida hay un cura por cada 50 habitantes.

Frailes no hay muchos; suman sólo 12.428. En cambio las monjas llegan a la respetable cifra de 52.012.

Hagamos una pequeña adición:

En 1925 tenía España:	
Curas . . . . .	32.676
Frailes . . . . .	12.428
Monjas . . . . .	52.012
<b>Total . . . . .</b>	<b>97.116</b>

España es un país santificado. No en vano le envió dios, como recompensa por su religiosidad, a un Primo de Rivera...

**ESTADO ECONOMICO DEL JAPON.** — Según los datos oficiales referentes al año 1926, el comercio exterior no mejoró tanto como se esperaba, registrándose las cifras siguientes: Importación, 2.371.000.000 de yens; exportación, 2.042.000.000. Saldo en contra, 329.000.000. Comparado con el año 1925, disminuyeron: la exportación en 61.000.000 y la importación en 195 millones, y aumentó el saldo en contra en 65.000.000.

La exportación, a causa del alza del cambio, la baja de la plata, la revolución en China, etcétera, disminuyó, comparada con la de 1925, en hilados de seda, 140.000.000 de yens, hilados de algodón, 50.000.000, y aumentó en tejidos de seda 10 millones de yens.

El cambio subió paulatinamente por la restauración de la economía nacional, el aumento del crédito en el exterior y la esperanza de que se derogue la prohibición de la exportación de oro. Los precios bajaron, influenciados por el cambio, y se registró a fin de año una baja de 12 1/2 o/o, comparado con fines de 1925.

El pronóstico para el presente año 1927, es favorable para el comercio y la industria, por haber mejorado bastante las condiciones de los círculos financieros a causa de la estabilidad del cambio y la plata, la baja en general de los precios y por la reducción de la circulación fiduciaria.

El comercio exterior registró durante el mes de diciembre último las cifras siguientes: exportación, 114.000.000 de yens; importación, 108.000.000; saldo a favor, 6.000.000.

El Banco de Japón registra al 10 de enero de 1927, emisión: 1.203.000.000 de yens; exceso sobre la reserva, 24.000.000; créditos, 250.000.000.

Se registró en el mes de diciembre: capitales propuestos para fines industriales, 197 millones de yens; emisión de obligaciones privadas y oficiales, 127 millones.

El mercado de hilado de seda exportó en diciembre 46.431 fardos, cotizándose el 10 de enero a 141.60 yens para entrega futura.

Hilado de algodón: La producción en diciembre alcanzó a 226.919 fardos y la exportación a 16.566, cotizándose el 10 de enero a 194 yens para entrega futura. Se exportaron durante el mes de diciembre 102 millones de yardas de tejido de algodón.

Transportes marítimos: En los mares cercanos estuvo inactivo; en los océanos, mejor que en años anteriores.

fb—fb

## BIBLIOGRAFIA

E. Armand: *Fleurs de Solitude et Points de Repère. Idealisme et réalisme mêlés.* Preface de G. Lacaze-Duthiers. Ed. Mercure de Flandre, Lille, 1926. 183 págs. gr. 8°. Precio, 12 fr.

E. Armand: *Entretien sur la Liberté de l'amour, quatrieme tirage.* Ed. En dehors, Orleans. Precio, 0.50 céntimos.

D. Elmassian: *Dieu n'existe pas.* — Alba Satterthwaite: *Le grand fleau: Le Christianisme.* Ed. en dehors, Orleans, troisième tirage, 8 págs. Precio: 0.35 céntimos.

Han Ryner: *La verdad sobre Jesús.* 63 págs. Trad. Elizalde, edición Crisol, Sabadell, 1927. Precio, 0.50 céntimos.

Han Ryner: *El libro de Pedro,* 32 págs. Trad. Elizalde, ediciones Crisol, Sabadell, 1926. Precio, 0.30 céntimos.

A. Pellicer Paraire: *Análisis de la cuestión de la vida.* Conferencias populares, número 1. Filosofía, ciencia, naturaleza. 16 págs. Ed. Germen, México, 1926.

I. Aguirrebeña y Eugenio Navas: *La Justicia,* drama en tres actos. Buenos Aires, 1927. Se vende en nuestra administración al precio de 20 centavos.

*La Inquisición policial en la Argentina.* Denunciando las torturas del Santo Oficio de Investigaciones. Edición de la F. O. R. A., F. O. Local Bonaerense y F. O. Provincial de Bs. As. Buenos Aires, 1927. 16 págs.

Valentín de Pedro: *El veneno del tango,* novela escénica, 239 págs. Ed. Casa Editorial Maucci, Barcelona. Precio, 2 pesetas.

*Revista Jurídica y de ciencias sociales.* Julio-octubre de 1926. 308 págs. en 4°. Organó del centro estudiantes de derecho y ciencias sociales. Buenos Aires.

*Crónica informativa del ministerio del interior,* números 11 y 12, de diciembre de 1926 y de enero de 1927. Bs. Aires.

### A.—Organos anarquistas.—

*Rodo Undo* (Movimiento obrero), Vol. V, número 1. Tokio (Japón), revista de 40 páginas con un suplemento en esperanto de 8 págs.

*Revista Blanca,* publicación quincenal, número 89, 1 de febrero, Barcelona.

*Libera Laboristo,* III-1, Mannheim. Dirección: J. Reichert, Mannheim, R. 6, 3.

*En dehors,* núm. 100, fin de enero de 1927, Orleans.

*Inquietudes,* I-2, febrero de 1927, New York.

*Il Pensiero,* recibimos los dos primeros números de este nuevo periódico italiano que aparece en Buenos Aires.

*Volontá-Voluntad,* núm. 4, febrero 16, Montevideo.

### B.—Organos gremiales.

*Acción Directa,* número 43, Santiago de Chile.

*El Despertar Marítimo,* I-3, 1 de febrero, Vigo (España).

*La Voix du Travail,* II-6, órgano de la A. I. T., París.

### C.—Publicaciones diversas.

*Generación Consciente,* V-42, febrero, Valencia (España) con buen material de lectura.

*Spartakus,* órgano de la Liga espartaquista, II-3, enero 1927, Berlin.

*Die proletarische Revolution,* II-2, enero, Francfort.

*La revolution proletarienne,* II-27, quincenal. París.

¡¡APARECIO!!

“Fernando Pelloutier y el sindicalismo”

— POR —

MAX NETTLAU

Un interesante folleto de 44 páginas de texto  
Precio: 15 centavos

EDITORIAL

“LA PROTESTA”

Perú 1537. — Buenos Aires

# Librería LA PROTESTA

PERU 1537 — Buenos Aires

- JEAN MARESTAN.—
- La *Educación Sexual* . . . . . " 1.60  
 Encuadernado . . . . . " 3.—
- ELISEO RECLUS.—
- La *Montaña* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50  
 El *Arroyo* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50
- LUIS FABBRI.—
- Crítica Revolucionaria* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50
- COLECCION "INQUIETUD  
 (A 0.50 el tomo)
- MAXIMO GORKI  
 I *Páginas de un Descontento.*  
 ELISEO RECLUS  
 II *Evolución y Revolución.*
- OCTAVIO MIRBEAU  
 III *La Guerra.*
- PEDRO KROPOTKIN  
 IV *Ensayos sobre Moral.*
- WLADIMIRO KOROLENKO  
 V *En Siberia.*
- RICARDO MELLA  
 VI *La Coacción Moral.*
- HENRY IBSEN  
 VII *Un Enemigo del Pueblo.*
- MAX NETTLAU  
 VIII *Crítica Libertaria.*  
 GUY DE MAUPASSANT  
 IX *Bola de Sebo.*
- EDWARD CARPENTER  
 X *Estudios Sociológicos.*
- MIGUEL BAKUNIN.—
- La *Revolución Social en Francia.*—Tomo  
 primero. Prólogo de Max Nettlau.  
 Un vol. de 328 págs. en 8°. . . . \$ 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- La *Revolución Social en Francia.*—Tomo  
 segundo. Prólogo de Max Nettlau.  
 Un vol. de 287 págs. en 8°. . . . " 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- Consideraciones Filosóficas.* —Prólogo  
 de M. Nettlau. Un vol. de 350 pá-  
 ginas en 8°. . . . . " 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- PEDRO KROPOTKIN.—
- Conferencias.* — I: *El Estado, su rol  
 histórico.* — *El Estado Moderno.*  
 Un vol. de 146 págs. . . . . " 0.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 1.50
- Almanaque de "La Protesta" para el  
 año 1927* . . . . . \$ 0.50
- ERRICO MALATESTA.—
- En el Café.* Prólogo de L. Fabbri. 108  
 páginas . . . . . " 0.30
- RICARDO MELLA.—
- Ideario.* Prólogo de J. Prat. 332 págs.  
 en 4°, con retrato del autor. — Gi-  
 jón. (Encuadernado en tela) . . . " 4.---
- D. ABAD DE SANTILLAN.—
- Ricardo Flores Magón, el apóstol de la  
 revolución social mexicana.* Con un  
 prólogo de Librado Rivera. Un vol.  
 de 132 págs. en 8°. . . . . " 0.80
- C. LOMBROSO Y R. MELLA.—
- Los Anarquistas (Estudio y réplica).*  
 Un vol. de 166 págs. en 8°. . . . " 1.—
- MAX NETTLAU.—
- Miguel A. Bakunin.* Un esbozo biográfi-  
 co. 32 págs. en 8°. . . . . " 0.20
- Miguel A. Bakunin, la Internacional y  
 la Alianza en España (1868-1873),*  
 132 págs. en 8°. mayor . . . . . " 0.50  
 Edic. especial, papel pluma . . . " 1.—  
 Encuadernado en tela . . . . . " 2.50
- Errico Malatesta, la Vida de un Anar-  
 quista.* Trad. de D. A. de Santillán.  
 262 págs. en 8°. . . . . " 1.20  
 Edición especial, papel pluma . . " 2.—  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- E. L. ARANGO Y D. A. DE SANTILLAN
- El Anarquismo en el Movimiento Obre-  
 ro.* Un vol. de 202 págs. en 8°. . . " 0.80  
 Encuadernado en tela . . . . . " 2.30
- R. FLORES MAGON.—
- Semilla Libertaria.* 2 tomos de 176 y 214  
 págs. en 8°. . . . . " 1.60
- Sembrando Ideas.* Un vol. de 98 págs.  
 en 8°. . . . . " 0.40
- Rayos de Luz.* Diálogos relacionados con  
 las condiciones sociales de México . " 0.40
- Epistolario Revolucionario e Intimo.*  
 Tres tomos en un volumen . . . . . " 0.90
- PRAXEDES G. GUERRERO.—
- Artículos Literarios y de Combate.* Pen-  
 samientos, crónicas revolucionarias,  
 etcétera. Un vol. de 108 págs. . . " 0.50
- LEON TOLSTOI.—
- ¿Qué Hacer?* Trad. de G. Kult. 22 págs. " 0.30
- RUDOLF ROCKER.—
- Ideología y Táctica del Proletariado  
 Moderno.* Trad. de D. A. de Santi-  
 llán. Un vol. de 240 págs. . . . . " 1.20

**¡EN BREVE!**

# JOHANN MOST

LA VIDA DE UN REBELDE

Por Rudolf Rocker

2 tomos de 350 págs. cada uno, \$ 1.50 cada tomo

Se atienden pedidos

Obra fundamental para el conocimiento de la historia  
revolucionaria del proletariado moderno

## Algunos juicios sobre la obra

“Este libro es infinitamente más que una mera biografía del incansable y firme rebelde y agitador Johann Most. Es una obra histórica que describe con gran atención y exactitud la actividad del ala heroica del período revolucionario de los comienzos del movimiento alemán radical en Austria y en Alemania, sin perderse en pequñeces y cuestiones accesorias, que a menudo hacen ilegible la obra histórica más detallada. Este libro, a pesar de la materia seria y a menudo trágica, en su lenguaje sencillo y que evita todo lo superabundante está de tal manera hecho que nadie que se interese por esa materia dejará a un lado la obra sin leerla completamente.. (Arnold Roller, en el *New York Volkszeitung*).

El autor ha recogido diligentemente un gran material, no sólo sobre Most mismo, sino sobre todo el anarquismo alemán de la época de la ley contra los socialistas, y se ha esforzado por elaborarlo objetivamente siempre que no se trate de la oposición entre anarquía y socialdemocracia, sino de divergencias dentro del anarquismo mismo...” (Karl Kautsky en *Die Gesellschaft*, Berlín).

El “Johann Most” de Rocker es más que una sentida biografía de ese vigoroso revolucionario violento, se ha convertido casi en una historia del moderno movimiento anarquista, y como tal nos enriquece con algunos detalles característicos sobre personalidades como John Neve, Reinsdorf, Penkert, etc.” (Paul Kampfmeyer, en el *Vorwaerts*, Berlín).